

Colza, girasol y biodiesel en Francia y en Argentina

Una misión técnica francesa compuesta por André Merrien, director del Laboratorio de Análisis del CETIOM (Centro Técnico Interprofesional de las Oleaginosas Metropolitanas) y responsable de los programas de investigación y desarrollo del Centro Técnico para el Oeste de Francia, el Dr. Francis Flenet, del CETIOM y Gilles Sauzet del Observatorio Colza del mismo organismo visitaron la Argentina y dejaron las siguientes impresiones.

(ver la nota <http://www.inta.gov.ar/actual/ant/2007/dic19c.htm>)

La colza y el girasol en Europa

En Europa, para producir biodiesel es necesario desarrollar 1,9 millones de hectáreas de colza. Aunque el cultivo crece, la pregunta que se hacen los especialistas es si la producción francesa alcanzará a satisfacer el mercado.

El otro gran mercado para los aceites en Europa es el de consumo humano, especialmente aquellos con altos niveles de Omega 3, valorados por sus propiedades para la salud. "Hay un aumento sensible en el consumo de este tipo de aceites", informó Merrien.

El cultivo de colza es un producto del norte del país. El de girasol, por su parte, se sitúa en el sur y el oeste de Francia. "La pregunta que nos hacemos es cómo se va a manejar en el país el desarrollo de la colza y del girasol equilibradamente. Aunque son dos cultivos diferentes, la colza es de invierno y el girasol de primavera, ambos pueden ir antes del trigo, pero hay cierta competencia por su condición de cabeza de rotación", expresó el especialista.

En la zona tradicional, la colza ocupa el 25-30% del área agrícola útil. Generalmente se hace colza y trigo, pero con problemas de enfermedad y de malezas. Para esta oleaginosa, las expectativas de crecimiento están puestas hacia el oeste, en la zona ganadera.

El aporte que esta actividad hace a la materia orgánica del suelo y los niveles de nitrógeno generan condiciones propicias para el cultivo de colza. También hay un plan de desarrollo hacia el sur del país, área girasolera con escasa disponibilidad hídrica, lo que baja las expectativas de rindes para la colza.

En cuanto al girasol, las perspectivas en Francia son de recuperación. Desde hace 10 años el área viene bajando. Hace 15 años había más de 1 millón de hectáreas, actualmente la superficie apenas alcanza a la mitad. "Los precios bajaron y el cambio en la política común fue muy difícil para la colza y el girasol y muy buena para el trigo. La

falta de inversión en girasol tiene principalmente razones económicas. Aunque también es cierto que algunos productores tienen que enfrentar factores limitantes, como plagas y enfermedades”, argumentó Merrien.

Los bajos precios de los granos hicieron que los agricultores franceses llevaran al girasol a los peores lotes; esto bajó los rindes y coincidentemente interrumpió el progreso genético. “Este año tenemos mejores rendimientos que el año pasado, con un promedio de 2.8-2.9 tn/ha, lo que representa 5 ó 6 quintales por encima de lo obtenido en la campaña anterior”, aclaró.

“El año próximo es posible que el cambio siga marcando una diferencia en precio para el girasol oleico destinado a consumo humano y el producido para biodiesel. Hay una diferencia de 50 euros por tonelada a favor del consumo doméstico”, expresó Merrien.

En Francia, el 50 % del girasol producido es de tipo alto oleico. Se estima que el 30% del oleico va para uso industrial, la otra parte para alimentación. De ese 30%, la mayor parte (un 90%), se destina a la producción de biodiesel. En este campo hay un crecimiento de los biolubricantes, especialmente donde se usa aceite para máquinas en ambientes sensibles, como el agua o la selva. Esta tendencia genera un reciente mercado para el oleico de calidad. En Francia hay dos tipos de oleicos, el oleico (80%) y el alto oleico (90%). De todas formas, los productores ven con mejores ojos el mercado de aceite para uso alimentario, porque tiene mejor precio.

Tecnologías que atraen

En Francia, la preocupación pasa por la producción de aceite para la fabricación de biodiesel y una mejora en el rendimiento energético.

En este contexto productivo, la práctica de la siembra directa es, para los franceses, uno de los principales atractivos. “Estamos trabajando para optimizar todos los procesos entre la siembra y la cosecha de manera de reducir el consumo de energía. Tratamos de hacer trabajos menos agresivos con el suelo para conservar mejor la materia orgánica y disminuir la cantidad de prácticas”, detalló Merrien.

Pero las características del suelo francés obligan a estudiar varias adaptaciones. En primer lugar, el nivel de materia orgánica apenas ronda el 1 ó 2%, contra niveles de 7 u 8 que tienen los argentinos. También hay diferencias en la profundidad y la composición de los suelos. Además, la maquinaria agrícola debe ser modificada. “Especialmente cuando se trata de semillas de colza, a las que les cuesta mucho crecer si sobre el suelo hay un rastrojo de trigo. Esto

desata una reacción en la parte de abajo del cotiledón que vuelve la semilla sensible a las enfermedades y al vuelco”, explicó Merrien.

En lo que hace a la práctica de intersembra, los especialistas franceses comentaron que están desarrollando algunas experiencias con el fin de mejorar el nivel de nitrógeno en suelo, apuntando a una agricultura orgánica, con soja-girasol o trébol-girasol.

“Tenemos serios problemas con las malezas en colza y girasol”, destacó Merrien. De allí el interés en el trabajo argentino en control de malezas, que junto a las investigaciones tendientes a mejorar el contenido de aceite en grano, resultan aspectos de especial cuidado para los franceses. “Los estudios sobre contenido de aceite en grano o la composición de ácidos grasos que se han realizado aquí en INTA son de los únicos que se han hecho en el mundo a ese nivel. No hay más de 4 ó 5 en desarrollo, pero los del INTA Balcarce son los más importantes”, destacó el investigador francés.

El desafío de la colza en la Argentina

En nuestro país hay apenas unas 30 mil hectáreas de colza con un incipiente desarrollo. Según André Merrien, las posibilidades de crecimiento dependen de varias cuestiones. En primer lugar, hay que definir cuáles son los lugares donde conviene usar colza de primavera o de invierno. “Existe una diferencia muy importante entre los cultivos de invierno o verano de acuerdo al nivel de rendimiento, el potencial para la colza de primavera es de unas 2 ton/ha., mientras que el de la colza de invierno es de 3,5 ton/ha.”, explicó el técnico.

Actualmente, el mercado paga unos 400 dólares la tonelada de colza. Un precio interesante si se logran 2.5/3 ton/ha de rinde. “El tema es analizar adónde se va a introducir la colza en el sistema de rotación”, aclaró Merrien. “Desde el punto de vista económico hay que discutir qué puede dar mejores resultados, si una soja de segunda/trigo, trigo/colza de primavera o un trigo con una colza de invierno”, enumeró.

Uno de los aspectos a estudiar es el manejo de la colza y la soja en sistemas de intersembra. “La posibilidad de sembrar la soja antes de la cosecha de colza es difícil, pero tal vez puede ser más simple poner una colza de invierno luego de una soja. Se debe realizar una evaluación del cultivo respecto del ambiente y cuál es el potencial de acuerdo al clima”, relató Merrien.

El especialista indicó además que es necesario hacer una evaluación de las variedades disponibles en el mercado mundial, como las usadas al norte de Europa, donde los tipos de invierno requieren una

tolerancia muy grande al frío para llegar a la floración. “En Francia el cultivo de colza anda bien, ya que es un clima intermedio”, expresó.

En lo que hace a enfermedades, la principal preocupación se llama Phoma. Es un hongo que ataca a la planta a nivel del tallo. Tiene diferentes cepas y se han desarrollado distintos grados de tolerancia. Este es un aspecto clave para el desarrollo de la colza en la Argentina. Hay que hacer una evaluación muy estricta de la tolerancia de las variedades a esta enfermedad. En los sistemas en siembra directa, el hongo permanece en el suelo después de la cosecha y viaja con el viento. En Francia, la protección se logra con las labranzas. Plagas como el pulgón o enfermedades como la esclerotinia también presentan dificultades en ese país.

Fuente: Agrodinario-Medios y Agencias